

¿EN QUÉ PENSAMOS CUANDO HABLAMOS DEL PAISAJE?

What we think about when we talk about landscape?

*Krystyna Paradowska, Silvia del Amo Rodríguez,
Alba González Jácome y José María Ramos Prado*

Resumen

Krystyna Paradowska

Maestra en Estudios Culturales y diploma del Posgrado en la Problemática de los Países en Vías de Desarrollo (Universidad de Silesia y Universidad de Varsovia, Polonia). Doctorante en Ecología Tropical en el Centro de Investigaciones Tropicales, Universidad Veracruzana, México.

E-mail: kparadowska@yahoo.com.mx

Silvia del Amo Rodríguez

Doctora en Biología por la UNAM. Investigadora de Tiempo Completo del Centro de Investigaciones Tropicales de la Universidad Veracruzana.

E-mail: sdelamo@uv.mx

José María Ramos Prado

Doctora en Ecología Forestal de la Universidad de Edimburgo, Escocia. Investigadora Titular en el Centro de Investigaciones Tropicales, CITRO, de la Universidad Veracruzana.

E-mail: jramos0555@yahoo.com.mx

Alba González Jácome

Doctora en Antropología. Profesor Emérito de Tiempo Completo del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana, es miembro del SNI nivel 3 y de la Academia Mexicana de Ciencias.

E-mail: alba.gonzalez@uia.mx

En este ensayo proponemos reconstruir algunos puntos nodales en los debates acerca del paisaje, organizándolos alrededor de tres ejes principales. El primero se refiere al desacuerdo sobre el estatus ontológico del paisaje, entendido por unos como un concreto-visible y, por otros, como algo subjetivo e imaginario. El segundo eje atraviesa por las diferencias en el modo en que ocurre la articulación entre sus componentes naturales y humanos. El tercero explora el aspecto patrimonial del paisaje y su capacidad para contribuir al bienestar humano y la consolidación de la identidad cultural. Concluimos subrayando la necesidad de adoptar el imperativo racional y ético en nuestra relación con el entorno biofísico para crear y mantener paisajes sustentables.

Palabras claves: Paisaje, paisaje cultural, hábitat.

Abstract:

In this essay we propose to reconstruct some of the nodal points in the debates about landscape, organizing them around three main axes. The first one refers to the disagreement on the ontological status of the landscape that is being understood as something concrete and visible by some scholars, and as subjective and imaginary by others. The second axis came across the differences in the articulation of the human and natural components. The third explores the patrimonial aspect of the landscape and its capacity to

contribute to the human well-being and the consolidation of the cultural identity. We conclude by emphasizing the need to adopt the rational and ethical imperative of our relation with the biophysical surroundings in order to create and maintain sustainable landscapes.

Key words: *landscape, cultural landscape, habitat.*

Introducción

El concepto de *paisaje* ha sido muy utilizado tanto en el ámbito cotidiano como en el académico. En la actualidad, se mantiene como un término de gran vigencia entre ciencias diversas como la Ecología o las Ciencias Sociales, desde la Geografía la Antropología, pero también asciende a un concepto clave en los debates públicos sobre la procuración del bienestar humano y la protección del patrimonio biocultural de los pueblos. El contenido del término no es homogéneo, puesto que su carácter polisémico y multidimensional depende de diferentes posturas filosóficas, fines analíticos y prácticos, implícitos en su empleo. Cualquier intento de una revisión minuciosa de la noción del *paisaje* arroja un amplio panorama de definiciones y contextos de uso.

En este ensayo proponemos mostrar algunos ángulos epistémicos que prevalecen en la discusión acerca del paisaje, reconstruyéndolos alrededor de tres ejes principales. El primero se refiere al desacuerdo sobre el estatus ontológico del paisaje, entendido por unos como un concreto-visible y, por otros, como algo subjetivo e imaginario. El segundo eje atraviesa por las diferencias en el modo en que ocurre la articulación entre sus componentes naturales y humanos. El tercero explora el aspecto patrimonial del paisaje y su capacidad para contribuir al bienestar humano y la consolidación de la identidad cultural. Concluimos subrayando la necesidad de adoptar el imperativo racional y ético en nuestra relación con el entorno biofísico para crear y mantener paisajes sustentables.

Eje 1: Entre el cuerpo y el alma

Los partidarios del paisaje-concreto, físico y visible asumen la posibilidad de conocerlo de manera empírica, con base en ciertos rasgos morfológicos que éste manifiesta. El

origen de este enfoque, se sitúa en la geografía decimonónica del alemán Friedrich Ratzel y del estadounidense Carl Sauer en la primera mitad del siglo XX, creadores de la ciencia del paisaje. De acuerdo a esta tradición, el paisaje es independiente del sujeto que lo observa y es concebido como un conjunto de unidades objetivas del espacio geográfico, las cuales pueden interpretarse como mosaicos de ecosistemas naturales y transformados-culturales, o bien como una superficie geográfica heterogénea constituida por grupos de ecosistemas (Johnston et al., 2000). Compartiendo este enfoque, la Geografía y Ecología actual persiguen la objetividad y mantienen la separación entre el objeto y el sujeto.

Sin embargo, dentro de la misma tradición intelectual, observamos que al lado de la postura rígida existen también tendencias hacia la relativización de los límites y contenidos del paisaje, al sujetarlo al observador. De acuerdo con Alfred Siemens (2004: 55) “un paisaje es un punto de vista de una parte de la superficie terrestre que ha sido afectada por el tiempo, la circunstancia y la predisposición del observador que lo distingue y denomina con un determinado propósito analítico o representativo”.

También en el ámbito de las políticas públicas se admite el componente subjetivo al determinar que “por paisaje se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (Convenio Europeo del Paisaje, 2000). La introducción del observador como elemento necesario tiene implicaciones profundas, puesto que el paisaje así concebido ya no puede ser un objeto ni una realidad existente de manera autónoma. Por lo tanto, los límites, componentes y significados del paisaje no son únicos ni estáticos, sino al contrario, diversos y cambiantes y se transforman de acuerdo a las necesidades del quien lo ve, cuando lo ve y como lo ve.

El mismo sustrato físico puede generar varios tipos de paisajes: naturales, hábitats, ecosistemas, rurales, urbanos, históricos, simbólicos, rituales y estéticos. La geografía cultural y la antropología se dedican precisamente a estudiar los procesos de la construcción social del paisaje y a la decodificación de sus significados (Meinig 1997, Cosgrove 1998, Broda et al. 2001, Giménez 2004, Barabas 2008).

En la tradición humanista de filiación literaria, el paisaje se entiende como texto que se presta a diversas lecturas e inspira a la elaboración de narrativas diferentes. La manera de estudiarlo es a través de su representación visual, verbal o escrita, donde es posible decodificar las diferentes capas de significados. Como imagen, símbolo o representación es estudiado por los iconógrafos del paisaje, quienes persiguen encontrar, en el paisaje construido o representado, los contenidos reveladores de la relación entre el hombre, la sociedad y la naturaleza. El dominio de los iconógrafos del paisaje es el de los procesos sociales y culturales que lo moldean en la esfera de lo intangible y lo simbólico. Por ejemplo, una lectura profunda del paisaje puede ser muy ilustrativa de una cultura, o una época, puesto que proporciona pistas visibles para descifrar los ideales filosóficos, estéticos y morales, la cosmovisión y relaciones de poder de su sociedad creadora. Indudablemente, es una fuente invaluable para analizar la historia del desarrollo de un territorio y una cultura (Cosgrove 1998).

Eje 2: El componente cultural en el paisaje

Otro eje de la discusión concierne a la articulación entre los componentes naturales y antropogénicos en el paisaje. Si bien no hay duda alguna acerca de la legitimidad del componente cultural como elemento constitutivo del paisaje, existen posturas divergentes en cuanto a las formas particulares de esta integración. El reconocimiento explícito lo encontramos dentro de la Geografía y Ecología, donde la intervención humana se considera uno de los principales procesos que moldean el paisaje, entendido como el resultado de la síntesis entre los procesos humanos y naturales. En las definiciones recientes, ambos elementos aparecen, casi siempre, de manera inseparable como "obra combinada de la naturaleza y el hombre", "factores naturales y humanos", "el topos y sus habitantes", "procesos naturales y actividad humana", "la evolución biofísica y la evolución de las culturas". Desde punto de vista histórico o evolutivo, el paisaje a menudo se considera "resultado de procesos naturales y de la actividad modificadora de la sociedad humana que se encuentran en permanente interacción" (UNESCO, citado por Andreu et al., 2002).

Tomando en cuenta la confusión que puede causar en la actualidad la

proliferación de términos como *paisaje natural*, *paisaje cultural* y *paisaje biocultural*, nos parece más importante preguntar cómo se integra este componente cultural al paisaje. Al parecer todos ellos provienen de la bifurcación clásica en la epistemología occidental entre “natura-cultura”. Frente a ella, tratamos con dos visiones: una que aísla ambos elementos y otra que pugna por la desfronterización de la dicotomía que ha separado la naturaleza de la sociedad.

El uso de adjetivo *cultural* en referencia al paisaje merece especial atención, puesto que puede significar compromisos teóricos divergentes. Algunos consideran sólo ciertos paisajes como culturales: son los que han sido (co-)creados por el hombre y, por ser resultado de la intervención humana, se diferencian de los paisajes naturales, ecosistemas o hábitats *intactos* o *prístinos*. Este enfoque opera con dos conceptos polarizados: *el paisaje cultural* y su antítesis *el paisaje natural*.

Otros, sin embargo, hablan del paisaje cultural como el único existente en la actualidad, puesto que ya casi no se encuentran áreas sin huella humana sobre la tierra. Existen dos tipos de argumentos que sostienen la omnipresencia humana en el paisaje terrestre actual: por un lado la expansión de la población a raíz del violento crecimiento demográfico a lo largo del último medio siglo y, por el otro, el argumento de coevolución de los ecosistemas y las poblaciones humanas a lo largo de milenios. Entre los últimos, destacan las investigaciones sobre la domesticación de plantas y el origen antropogénico de las selvas tropicales, que han comprobado que hasta los ambientes aparentemente más prístinos, como la selva maya o la selva amazónica, fueron manejados y enriquecidos en especies por los grupos humanos (Gómez Pompa y Kaus 1992, Gómez Pompa 1996, Posey 1985). En esta perspectiva, parece caber también el concepto del paisaje biocultural usado por algunos autores (Toledo y Barrera 2008, Boege 2008, del Amo et al. 2010).

Desde otra plataforma epistemológica parte la perspectiva semiótica que percibe el paisaje como un texto. Para un análisis semiótico cualquier paisaje, hasta el más virgen, será “cultural” puesto que ha sido colonizado por la imaginación y el conocimiento humano que le otorgan contenidos significativos y metafóricos. Siguiendo

esta lógica, sólo el primer enfoque, el dicotómico, justifica el uso del adjetivo *cultural* (en oposición al *natural*). Para los demás, aunque por causas distintas, decir *paisaje cultural* resulta una expresión redundante (Taller Paisaje Cultural, 2008).

El problema de la “interacción entre la cultura y la naturaleza” en el paisaje u otro ámbito de análisis científico estriba en que ya nos hemos dado cuenta de su carácter integral, pero aún no disponemos de un léxico y una epistemología capaz de expresarlo. De acuerdo a Arturo Arrellanos Hernández (VII Foro de Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Veracruzana en febrero de 2011), hacemos una serie de artilugios semánticos para expresar lo holístico, construyendo categorías socio-naturales híbridas. No obstante, existen epistemologías complejas contenidas en las cosmovisiones de las comunidades premodernas e indígenas que no separan de manera tan tajante al hombre de la naturaleza.

Eje 3: El valor patrimonial

Un tema muy importante en la discusión política alrededor del paisaje es su carácter patrimonial, al ser considerado la herencia cultural e histórica del pueblo, la nación o de la humanidad. Así entendidos, los paisajes “han registrado la historia de las civilizaciones” que ocuparon ciertas áreas, “reflejando técnicas específicas de uso sostenible del suelo y de los recursos que consideran las características y los límites del ambiente natural donde se han establecido y la específica relación espiritual con la naturaleza” (Andreu et al. 2002: 25).

La Convención Europea de Paisaje (Florencia, 2000) propuso la siguiente triple consideración al definir el paisaje: (1) es "la manera en que un determinado territorio es percibido por un individuo o un grupo social", (2) es "el testimonio, en el tiempo, de las relaciones de los individuos con su medio ambiente" y (3) es "la manera en que influye en la cultura, sensibilidades, prácticas, creencias y tradiciones locales". En lo establecido por la Convención destaca el énfasis puesto en la capacidad del paisaje para contribuir al bienestar humano y la consolidación de la identidad (Convenio Europeo de Paisaje, 2000: 2).

Estas posturas expresan la preocupación por las transformaciones de los paisajes que conllevan su empobrecimiento y pérdida de su contenido simbólico. Si bien la Declaración de la Convención Europea de Paisaje considera las transformaciones del paisaje como parte de su desarrollo dinámico, admite también que en la actualidad los cambios en la economía mundial están acelerando en muchos casos la transformación de los paisajes. Estos procesos requieren de una renovación en el modo de pensar y actuar con el paisaje.

Con base en estas premisas se realizan esfuerzos por destacar los principios de calidad y diversidad de paisaje, volviéndolo objeto de protección, gestión y ordenación como un recurso y bien común. En la noción de calidad del paisaje, que implica el bienestar humano y la conservación de la biodiversidad como dos elementos fundamentales, se da cabida a las aspiraciones de las poblaciones locales en lo que concierne a las características paisajísticas de su entorno. De allí han nacido, en transcurso de esta última década, las políticas de Estado y acciones encaminadas hacia la conservación de los aspectos significativos o característicos de los paisajes históricos y étnicos, así como hacia su mejoramiento o restauración, donde sea pertinente.

Reflexión final: de la teoría a la práctica

Observando nuestro entorno no es difícil percatarse que la intervención pública en el paisaje, frecuentemente no ha sido cuidadosa ni afortunada. Esta situación parece ser efecto de la imposición de las coyunturas e intereses políticos y de mercado. Cotidianamente vemos como el paisaje se deteriora, como se concesiona, vende y licita, sin consideración alguna a los servicios ambientales que brinda, a sus valores estéticos, a la trayectoria histórica, a las funciones culturales y a los significados que encierra. De esta forma, se rompe el vínculo de las relaciones de la población local con su ambiente, que nutre sin duda parte de su identidad.

En México, como otros países de América Latina, los programas desarrollistas orientados a la colonización del trópico y fomento agropecuario, sacaron muchas comunidades de su entorno, afectaron de forma definitiva las selvas milenarias y los diversos mosaicos agroforestales de los indígenas. En particular, fueron los incentivos a

los monocultivos y la ganadería, las grandes obras hidráulicas de construcción de presas, así como la actividad petrolera las que alteraron de manera violenta y casi irreversible la configuración del paisaje de los Tuxtlas, Uxpanapan, del Papaloapan y Totonacapan, por mencionar algunos ejemplos veracruzanos. El impacto en las zonas costeras del país ha sido aún más fuerte por lo que lleva la urbanización e invasión masiva de población flotante ajena a este entorno. El desarrollo turístico ha estandarizado muchos de los paisajes costeros, robándoles su singularidad original.

Sin duda, hablar del carácter patrimonial de los paisajes mexicanos, de los paisajes agroforestales, costeros, urbanos u otras áreas amenazadas por la fragmentación y homogeneización, es una tarea urgente. Requiere del diálogo entre los tomadores de decisión y urbanistas, arquitectos de paisaje, ecólogos, historiadores, antropólogos y sobre todo, de un diálogo con la participación de las poblaciones a las que pertenecen. Es una tarea que atraviesa las fronteras disciplinarias y sociales.

Necesariamente, la discusión lleva el tema de la ética en nuestra aproximación y acción hacia el paisaje, entendido no sólo como *patrimonio* sino como *préstamo* de las generaciones venideras. Sobre todo, los componentes vivos de los paisajes requieren de una postura responsable, puesto que los recursos vivos poseen dos propiedades importantes, cuya combinación los distingue de los recursos inanimados: son renovables si se los conserva; y son destructibles si no se los conserva. Como señala la Estrategia Mundial para la Conservación UICN, 1981:

La conservación, como el desarrollo, son para los hombres: mientras que el desarrollo intenta alcanzar las finalidades del hombre ante todo mediante la utilización de la biósfera, la conservación trata de lograrlas por medio del mantenimiento de dicha utilización. La conservación abarca el mantenimiento y la continuidad, y constituye por ende una respuesta racional a la propia naturaleza de los recursos vivos (renovabilidad y destructibilidad), así como un imperativo ético, que se manifiesta en la convicción de que “no hemos heredado la Tierra de nuestros padres, sino que la hemos tomado prestada a nuestros hijos.

(<http://www.otrodesarrollo.com/desarrollosostenible/>)

Este imperativo debería ser también aplicado al paisaje, esta expresión visible de nuestra comprensión de la naturaleza y de nuestra historia, el espacio cotidiano vivido, gozado y cuidado para las generaciones venideras.

Bibliografía

- Amo-Rodríguez, del, S., Vergara-Tenorio, M.C., Ramos-Prado, J.M. y Porter-Bolland, L. (2010), "Community landscape planning for rural areas: a model for biocultural resource management" en *Society and Natural Resources*. Año 23, núm. 5, pp. 436-450.
- Andreu, O., Morant, M., Sánchez M. y Viñals, M.J. (2002), "Paisaje cultural" en M.J. Viñals (coord.) *El Patrimonio Cultural de los Humedales*. Serie antropológica. Ministerio de Medio Ambiente. España, pp. 25-52.
- Arrellanos Hernández, A. (2011), Ponencia en VII Foro de Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Veracruzana. Xalapa, febrero.
- Barabas, A. (2008), "Cosmovisiones y etnoterritorialidades en las culturas indígenas de Oaxaca" en *Antípoda*. Núm. 7, pp. 119-139.
- Boege, E. (2008), *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. INAH-CNDPI. México, D.F.
- Broda, J., Iwaniszewski, S. y Montero, A. (coord.) (2001), *La montaña en el paisaje ritual*. CONACULTA/INAH/UNAM. México.
- Convenio Europeo del Paisaje (2000). Consejo de Europa. "Estrategia Paneuropea para la Diversidad Biológica y Paisajística". Florencia.
- <www.forociudadano.org/doc/convenioeuropeodelpaisaje__07.doc>. [7 de junio de 2011]
- Cosgrove, D. (1998), *Social Transformation and Symbolic Landscape*. The University of Wisconsin Press.
- UICN, WWF y PNUMA (1981), "Estrategia Mundial de la Conservación", reproducido en: Otro Desarrollo – espacio de intercambio para ir más allá del desarrollo. Una iniciativa de CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). <http://www.otrodesarrollo.com/desarrollosostenible/PrimeraEstrategiaMundialConservacion.htm>. [30 de junio de 2011]
- Giménez Montiel, G. (2004), "Territorio, paisaje y apego socio-territorial" en *Diálogos en la acción*, segunda etapa. DGCPI, México, pp. 315-327.

- Gómez-Pompa, A. and Kaus, A. (1992), "Taming the wilderness myth" en *Bioscience* 42 (4), pp. 271-279.
- Johnston, R. J., Derek Gregory y Daniel M. Smith (eds.) (2000), *Diccionario Akal de Geografía Humana*. Akal Ediciones SA. Madrid.
- Meinig, D.W. (ed.) (1997), *The interpretation of ordinary landscapes. Geographical essays*. Oxford University Press. New York, Oxford.
- Rincón Cardona, F. (Ed.) (2010), Memorias Taller Técnico "El Paisaje Cultural y su Territorio", Cátedra UNESCO sobre Gestión Integral del Patrimonio Observatorio para la sostenibilidad del patrimonio en paisajes culturales. Universidad Nacional de Colombia - sede Manizales.
- <www.manizales.unal.edu.co/modules/ununesco/.../conceptosdepaisaje.pdf>. [7 de junio de 2011]
- Siemens, A. (2004), "Los Paisajes" en: Guevara S., Laborde S. y G. Sánchez-Ríos (eds.) *Los Tuxtles. El paisaje de la sierra*. Instituto de Ecología, A.C., pp. 41-58.
- Taller "Paisaje Cultural". Relatoría Mesa: ¿Qué entender por paisaje cultural? 24 de abril de 2008. Barcelona. <www.dibam.cl/adjuntos.asp?id_docAdjunto=253> . [7 de junio de 2011]
- Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2008), *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Perspectivas Agroecológicas. Icaria Editorial. Barcelona.